



ESCUELA DEL AIRE, DE FRANCIA.

(Fotografía Juan Caruso)

Los cadetes del Curso de Pilotos de la Escuela del Aire de Francia, descendiendo del avión "Armagnac" que los trajo a Montevideo, siendo recibidos con la afectuosa simpatía que se tiene por la gran patria intelectual.



Sector de los cuartos superiores situados al mismo nivel de la amplia azotea.



Una de las sobrias y espaciosas puertas que combinan la armonía de la madera y el hierro.

LA VIEJA CASA DEL VIRREY SERA RECONSTRUIDA

EN la esquina de Ituzaingó y Piedras, una enorme casona se alza en medio de los provocativos edificios modernos que la circundan. Sus puertas y también sus ventanas han sido clausuradas y reiteradamente violadas por gentes de mal vivir que la convirtieron poco menos que en uno de esos refugios de la amoralidad tantas veces descritos por la mano maestra de Carlos Dickens.

En las paredes exteriores pueden verse aún hoy curiosas e indefinibles leyendas de carteles descoloridos que pertenecieron a comercios cuyos propietarios están muertos o desaparecidos.

Si uno se atreve a entrar a través de las

aterradoras penumbras que reinan allí todo el día, y sube los peldaños de madera de la carcomida escalera color jengibre, verá como el interior de la casa parece tambalear.

Las apretadas y malolientes piezas se suceden apiñadas como las de un palacio ruinoso. Los techos podridos están a punto de desplomarse hacia adelante. Los muros se muestran peligrosamente rajados, y en las hendiduras, pobladas de secretas arañas, se aferran las raíces de innumerables plantas aéreas que aletean como animales cuando los vientos del sur entran en esa rara casa vieja y la ocupan en compañía de taimados y escurridizos individuos de los muelles.

No menos fascinantes son las galerías de pisos ondulados y vencidas escaleras que llevan arriba y abajo, de patios a azoteas, separadas a veces por extraños tabiques de entrelazados hierros.

El olor de los siglos y también el de la vieja madera quemada por los avatares del tiempo se desprende como un vaho de las deterioradas paredes.

Las ventanas surgen a cada paso, desorientadas, como cuencas desorbitadas, rotas, estalladas desde quien sabe cuántos años.

Los hombres de la calle pasan indiferentes frente a esta ruinoso morada de imágenes enterradas en los antiguos cuartos clau-

surados, y de enormes ámbitos desiertos (¿o llenos acaso de fantasmas escrutándolo todo?).

Poca fortaleza va quedando en verdad de ese frágil cascarón donde el crujido de sus pisos podridos recuerda otras pisadas muertas y cuyo mundo misterioso y onírico conserva intacto el suspiro de antiguas damas montevidéanas, la despedida conmovedora de desaparecidos amantes o el susurro de enguantadas manos bordeando de prisa la baranda de la curva y graciosa escalera.

Existe en el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social un voluminoso expediente acerca del destino de esta enorme



Curva como el cuello de un cisne la graciosa escalera se evade hacia los cuartos de la planta alta



En las profundas grietas de sus viejos muros crecen las plantas aéreas y los pájaros han hecho sus nidos secretos.



Pasarela de hierro finamente trabajada. En las onduladas y reventadas paredes crecen toda clase de plantas.

casona sombría y deshabitada (excluidos claro sus posibles figuras espectrales y ocasionales vagabundos) que es fiel representante de la cultura y del progreso edilicio montevideano de la época colonial y del período de las luchas por la independencia.

Este expediente fue puesto gentilmente a nuestra disposición informativa por el señor Juan Pedro Corradi, Director de esa secretaría de Estado.

Con la paciente colaboración del señor Carlos Pieri, secretario de la antedicha dirección general, pudimos reunir los datos que hicieron viable esta nota.

En ese fárrago de notas oficiales está registrada, naturalmente, buena parte de la historia de este verdadero monumento ubicado en el casco de la ciudad antigua y ya a punto de ser reconstruido para servir de sede a la Academia Nacional de Letras y a algún otro servicio cultural del Estado.

Una de las primeras notas que inicia el referido expediente tiene fecha 14 de diciembre de 1943 y se origina "con motivo de que la Comisión Nacional de Bellas Artes eleva haciéndola suya la exposición formulada por su miembro el arquitecto señor Román Berro solicitando que el Estado procure la adquisición de la finca situada en la esquina de las calles Ituzaingó y Piedras asegurando así la conservación de un edificio histórico de singular jerarquía".

El proyecto de adquisición fue sancionado por el Senado de la República el 28 de diciembre de 1945 y convertido en Ley por el Poder Ejecutivo el 8 de enero de 1946 durante la Presidencia del doctor Juan José Amézaga. El decreto, además de la firma del presidente lleva la del Dr. Héctor Álvarez Cima y la del señor Daniel Castellanos, que fueran Ministros de Hacienda y de Instrucción Pública durante esa gestión gubernativa. El 15 de enero de 1946 se dictó un decreto de expropiación del edificio. El desalojo de los numerosos inquilinos (gente de los bajos fondos) demandó años y suscitó un copioso inventario de formulismos judiciales.

Así se inició la salvación de este verdadero monumento colonial al cual la expresión popular carente de fundamento histórico pero venero indudable de la imaginación ha dado en llamar "la casa del Virrey". La intervención del Estado la privó pues de correr un destino análogo al de La Ciudadela, el Convento de San Francisco, el Fuerte, Las Bóvedas y la Casa llamada de los Ejercicios, que fueran arrasados implacablemente por las demoliciones.

Aunque el interior de "la casa del Virrey" ha sufrido algunas modificaciones no será difícil devolverla a su primitivo estado, tal cual era probablemente en los tiempos de la dominación lusitana.

Una meticulosa restauración semejante a la ya efectuada en la Fortaleza de Santa Teresa y en las casas de los generales Juan Antonio Lavalleja y Fructuoso Rivera, haría posible que la antigua propiedad de los Ramírez pasase a enriquecer de manera notoria nuestra magna herencia arqueológica a la que aportaría su historia centenaria que la vincula a más de un episodio notable del pasado nacional.

La construcción de esta casa de Ituzaingó y Piedras es posterior a la de la famosa casa de los Ximénez.

Fue construida en 1838. Un año que tiñó de sangre las aguas del Río de la Plata. Por que en esa época se encendía Montevideo con la terrible guerra civil que haría flamear por primera vez en las colinas nativas las divisas coloradas y blancas de los dos partidos políticos tradicionales. Mientras que en la otra orilla la Mazorca de Rosas destataba la más brutal marejada de furia, don-



Fachada que da sobre la calle Ituzaingó.

de entre fusilados y envenenados, quemados o degollados, perderían la vida más de veinte mil seres.

Este hermoso ejemplar de la arquitectura colonial portuguesa, de elegante riqueza en sus detalles, en sus espaciosas puertas, y en sus hierros finamente trabajados, perteneció primitivamente a José Ramírez, luego a Juan Pedro Ramírez y posteriormente a don Juan Jackson.

En su construcción se advierte la influencia de la arquitectura de la época, realzada dentro de una gran sencillez, que se impone por su propia sobriedad.

Hay un hecho singularísimo que le da a esta propiedad carácter inconfundible. En ese lugar, la antigua "Quadra número Tercero", se levantó la primera casa de Montevideo, es decir la vivienda de don Jorge Burgues.

Cabe destacar que la primitiva puerta de dicha finca, vendida por uno de sus anteriores dueños, fue colocada en una propie-

dad particular, ocupada actualmente por el Laboratorio de Biología Animal "Dr. Miguel C. Rubino".

En consecuencia, en febrero de 1946, el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social solicitó que la puerta que perteneció a la finca volviera a ocupar su lugar cuando se realicen los trabajos de recons-

trucción previstos por la ley, "contribuyendo así a la obra de restauración de un edificio de tan alta significación para la evocación de los hechos fundamentales de nuestro pasado".

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Cadena de pilastras que desde la azotea de la finca asistieron a buena parte de la historia de Montevideo.



La elegante riqueza de sus detalles se aprecia en este balcón exterior de ménsulas de piedra.



NOS acostumbramos a todo, y la costumbre nos hace perder perspectiva de hechos y cosas. El hombre del interior y el turista extranjero, miran las cosas en Buenos Aires al través de un lente diverso. Pero porteños, provincianos o extranjeros, detenemos nuestra atención ante los monumentos históricos que recuerdan los viejos tiempos y las viejas glorias. Y sin lugar a dudas, nada como los muros del histórico Cabildo, resistiendo los azotes del tiempo y del progreso, para recoger en la emoción permanente de la ciudadanía, el concepto romántico de la Patria, naciendo entre sus balcones y sus arcadas, entre las brumas de la gran mañana venturosa de Mayo; visiones de escarpadas blancas y celestes, clamoreando bajo aquellos paraguas de las crónicas y los grabados de la época, la narración coincidente de actores e historiadores anunciadores de la buena nueva de la libertad. Hace tiempo, la plazoleta que hoy sirve de marco decorativo a la parte posterior del edificio estaba cerrada por una tapia no muy alta, a ambos lados, por la que era entonces la vieja calle de la Victoria y la moderna Avenida de Mayo, guardando entre ambas lo que fuera el patio del Cabildo. Un día la tapia desapareció, y conservando las características coloniales, el patio se transformó en una graciosa plazoleta de permanente acceso al público, donde el viejo aljibe de mármol y hermosos hierros, guarda el lugar como centinela vigilante y mudo testigo de la epopeya civil.

Hace poco más de quince años, allá por mayo de 1941, regía los destinos de la muy noble ciudad de Santa María de los Buenos Aires, un Intendente Municipal sensible a las excitaciones de la inteligencia. Hombre culto, poseedor de una maravillosa colección de ediciones del Quijote, dentro de su nutrida y completísima biblioteca privada, el doctor Carlos Alberto Pueyrredón debió mirar en algún mediodía lleno de sol aquella plazoleta vacía, y pensó que al igual de las ferias de libros al aire libre que existen en el viejo mundo, podría instalarse allí, bajo la sombra advocadora del viejo Cabildo, una serie de ellas, aprovechando el marco magnífico, en hacer para una etapa de cultura popular, que no habría de desmerecer el severo ambiente. Y así se dispuso que como experiencia y bajo la vigilancia de la Biblioteca Municipal que funciona en la Intendencia, se proyectaran las me-

didias destinadas a concretar la idea. Pocos días más, y aparecieron en el lugar unos cajones o muebles rústicos especiales, que se abren como las mesas de los prestidigitadores, y se transforman en pequeñas librerías, donde podíamos comprar material de lectura propicio para la emergencia del largo viaje que iniciaremos en la estación de subterráneo próximo a ellas.

Hemos llegado hasta uno de los pequeños negocios, y conversamos con el encargado, que en ausencia del concesionario, y ante nuestro interés por conocer los antecedentes de la feria, nos repite datos y detalles conocidos, con más el agregado de la sabrosa anécdota y la nueva noticia, que nos ayuda a brindar una referencia más o menos completa del pintoresco e interesantísimo mercado. Nos narra el origen y nos dice que las primeras librerías del Cabildo, fueron otorgadas en forma precaria y por vía de ensayo, fijándose un alquiler de quince pesos mensuales, con el objeto de alentar a quienes debían correr el albur de una inversión, que aunque pequeña en dinero, era importante en cuanto al tiempo ocupado. El desenvolvimiento ha sido pese a ello bastante normal, salvo algunos inconvenientes surgidos allá por 1952, en que se cancelaron las concesiones para otorgarlas de inmediato a casi las mismas personas, pero modificando el precio conforme al interés que se determinó por una subasta realizada al efecto.

Quien toma un libro entre sus manos, con sana intención de leerlo totalmente, no siempre llega al final. Si observamos el proceso de su adquisición vemos que el trámite de librería ha pesado en nuestra primera intención; un buen amigo nos recomendó leerlo, o tenemos amistad con el autor; nos llama el tema hábilmente insinuado en la crónica de los "recién aparecidos", o se trata de un viejo libro que tiene coincidencias con el tema que estudiamos; comenzamos a leerlo en la biblioteca que frecuentamos, o

no pudimos leerlo allí porque un señor que anda por la misma ruta lo tiene acaparado y como lee lentamente, no deseamos esperar a que termine. Y encontramos así, aparte de la atracción irresistible que tienen las librerías, que el camino que a ellas conduce es cómodo, y de fácil acceso. "¿Qué estimulante habrá que nos hace coger con interés un libro?", observa Azorín. Lo cierto es que nuestros ahorros están siempre invertidos en libros, fortuna que reditúa poco y cuesta conservar. Así sabemos que la librería es el único sitio donde siempre volveremos a entrar.

En el historial librero de Buenos Aires, hay nombres que constituyen una verdadera tradición: anotamos una lista que se inicia con don José de Silva y Aguiar, allá por 1758 ó 1759, y continúa sin intermitencias hasta llegar al momento actual, pasando por mojes como Marcos Sastre y Carlos Casavalle, cuyos negocios constituían en aquellos lejanos días, el punto de reunión de los valores intelectuales de Buenos Aires. Hoy también tienen en su realidad, en Fernández Blanco, Cchen, Pardo, la librería Americana, y la del Plata, que fuera la vieja librería de Cervantes de don Julio Suárez, donde próximo el mediodía, encontrábamos habitualmente al General Justo, don Antonio Santamarina, y otros bibliófilos cuya lista sería por sí, y por las sugerencias que de ella emanan, motivo de especial recuerdo.

La librería de viejo o librería de lance, es la que más apetece al buscador de libros; al sabor de una obra rara y difícil, se suma la probabilidad de obtenerla por un precio minúsculo, bien que corriendo el riesgo de lograr un ejemplar incompleto, o dañado por el ajeteo de varios propietarios anteriores. Va en los factores de éxito, la amistad que mantenemos siempre con el librero, que por lo general revisa con habilidad sus compras, concededor de que su mejor anuncio es la seriedad, que él busca hacer proverbial entre los compradores permanentes

de su mercadería, o los que tiene siempre el regalo de su consejo y asesoramiento.

Volviendo al patio del Cabildo, encontramos allí el sabor de lo viejo, y algunas veces, las menos, la novedad devuelta al mercado por un reciente comprador, arrepentido o satisfecho, que recupera en parte su inversión, y logra abaratar el costo del vicio de leer; se trata siempre de un lector que no guarda sus libros, por los mil motivos conocidos, entre los que no deben descartarse como fundamentales, un sentido bohemio de la cultura, o la estrechez de la vivienda moderna, uno de los inconvenientes de la biblioteca particular, enemiga del ama de casa, aprisionada por habitaciones que no crecen en tamaño ni número, en la misma proporción que la familia. Iniciamos charla con otro librero, buscando nuevos detalles, nuevas referencias, pero la idea simple y firme de aquel Intendente, sólo ha sufrido las variantes del precio del arrendamiento. "Aquí no hay libros nuevos; el más nuevo pasa en horas a ser de segunda mano por efectos del sol y la humedad", nos dice. Y seguimos mirando, y hojeando. En otro de los puestos podemos comprar un número del antiquísimo Fray Mocho; un magnífico ejemplar de Caras y Caretas que conmemora el centenario de la Revolución de Mayo; la reimpresión facsimilar del Argo; y hasta un número suelto de la vieja Gaceta de Buenos Aires. El periódico ha entrado en la librería, y lógicamente no podía estar ausente de estas, tan a la mano, tan transitadas. Al despedirnos uno de los libreros nos anota la noticia ingrata: uno de los Intendentes, mal aconsejado y peor in-

formado, pretendía que los puestos de libros se instalaran en las ferias comunes; queremos saber quién es, pero nuestro informante no recuerda su nombre; perdemos la oportunidad de castigarlo.

Y en despidiéndonos de la feria, saludamos a otro de los concesionarios, que nos hace crónica de las librerías europeas instaladas al aire libre; ha viajado en mejores tiempos para él, y conoce las instalaciones en París, junto al Sena; recuerda las nutridas librerías de viejo que ha visitado en casi todas las grandes capitales de Europa. Y nos recuerda la trayectoria del libro usado en Buenos Aires, desde la instalación de Dal Ponte con su librería Martín Fierro, que cree la primera, hasta llegar a Caló con La Incógnita, a Palumbo, y otras que mantienen en la actualidad verdaderas organizaciones bibliográficas, y que organizan un criterio de ventas, que quizás podríamos llamar más culto. Pero nuestro informante, prefiere estar allí a la sombra del viejo Cabildo, bajo la advocación de sus sugestiones patricias, junto al aljibe de mármol, entre el murmullo tumultuoso del transeúnte, agradecido a la reciente ordenanza que prohíbe el uso de las bocinas a los automovilistas; está atento a sus compradores, en lo que llama "el silencioso ruido de la calle". Tiene la fruición del aire libre, y no le preocupan los días lluviosos, ni los solas fuertes, ni la humedad. Tiene la firme creencia de que estas librerías al aire libre, deberían ampliarse, instalándose en otros lugares de la gran ciudad, y nos señala la Avenida 9 de Julio, como ideal para materializar su deseo.

Y nos alejamos de las librerías al sol, del viejo Cabildo, con un montón de libros bajo el brazo, que hemos adquirido por precio irrisorio, entre charla y charla con los libreros amigos.

José M. LONGO

Buenos Aires, 1956.
(Especial para EL DIA).



NUESTRO tiempo histórico está convencionalmente segmentado en centurias, acaso porque cien años son un buen lapso para recapitular sobre el saldo de un par de generaciones, un espacio de horas suficiente para tomarle el pulso al pasado. En cien años, el horizonte espiritual del hombre se ha abierto o replegado, y los trajes, los descubrimientos, las invenciones, los gustos, han modificado su índole y sus circunstancias. Cien años no tienen sentido en la continuidad milenaria de la civilización humana; pero sí en la historia particular del individuo, para quien tal cifra, salvo contadas excepciones, rebasa la duración de la vida.

Sin duda no hay quien, entre cuantos lean, que no conozca el Teatro Solís. Por eso no es a ese Solís de todos conocidos al que vamos a referirnos. Nos detendremos en dos aspectos: el Solís que no vimos —es decir, el que era flamante y joven un siglo atrás— y, también, lo que no vemos del Solís —es decir, las intimidades del teatro a las que el público no llega y por la que raramente tal vez haya sentido curiosidad.

A fines del Siglo XVIII Montevideo tenía ya una Casa de Comedias; a comienzos del XIX, hallamos un Teatro Francés, un Teatro Italiano, y otros barracones de vida azarosa y efímera. Mas no nos proponemos trazar ni siquiera un esquema de los orígenes de las salas de espectáculos del Uruguay —y quien quiera saberlo bien no tiene más que acudir al Prof. Sabat Pebet, experto en cosas de Historia del Teatro nacional. Para lo que nos interesa evocar, bástenos saber que de un entreacto; de la conversación mantenida en un entreacto, durante una representación en el viejo San Felipe, entre dos ciudadanos distinguidos, nació, casi como expresión de una quimera, no de una realidad que se pondría en marcha, la idea de dar a la ciudad una gran sala teatral. Eran los ciudadanos don Juan Miguel Martínez y don Antonio Rius. Prácticos como a veces lo son los soñadores —a pesar de que pueda esto sonar a paradoja— pu-



El Teatro Solís en su día inaugural. Años después se añadieron las dos alas laterales que conforman su fisonomía actual.

EL "SOLIS" QUE NO VIMOS... CIEN AÑOS ANTES

sieron espíritu en la aventura —siempre el espíritu es el que construye— y contagiando su optimismo a un núcleo de amigos, reunieron en una semana ochenta mil pesos. De los documentos de la época, se deduce que los antecedentes tuvieron sus alternativas; y que el primero que planeó el futuro teatro, fue el arquitecto italiano radicado en Montevideo, Carlos Zucchi, el mismo que proyectó la ampliación de la Plaza Independencia dándole por vez primera en sus planos ese nombre que le ha quedado. La idea de un gran coliseo estaba virtualmente en pie desde hacía tiempo; el mismo Zucchi, en un plano urbanístico de 1837, señalaba un par de lugares adecuados para la erección de tal edificio. Hacia 1840 se constituyó una sociedad de accionistas y se encomendó a Zucchi y a los arquitectos Lomat y Krafft, los planos correspondientes. Diferencias de opinión rechazaron aquellos planos; se ausentó después Zucchi del país y finalmente fue el arquitecto Francisco Xavier de Garmendia quien logró la aceptación definitiva de su proyecto. La Guerra Grande puso un paréntesis a la continuación de las obras, y casi diez años estuvo detenida la construcción, guardadas las planchas de mármol, y durmiendo, como la Bella del cuento, el sueño del gran teatro nuevo.

Pero, tres revoluciones más tarde, recomenzaron con tal prisa los trabajos, que la comisión de accionistas pudo fijar para el 25 de agosto de 1856, la función inaugural. La ciudad venía siguiendo con expectación los adelantos de aquel edificio que —como bien lo acota el Dr. Arredondo— ita a significar para nuestra vida cultural lo que el cabildo para la vida pública y la catedral para la religiosa. Tres testimonios perdurables, tres testigos nobles de una época y tres evidencias de una tradición nacional. Estábamos creciendo.

Regocija y entristece un poco hojear los diarios montevidenses de aquel tiempo. El pasado tiene siempre una fuerza tal de sugestión que atrapa el espíritu y lo obliga a soñar con lo que se fue. Lo exacto es saber desprenderse a tiempo del sortilegio, guardarse en la alfombra la remembranza, como Pulgarito guardaba en la alfombra la rebanada de pan que iba desmigando en camino para hallar el regreso; pero seguir hacia adelante. Sin pasado no hay futuro. El

tremendo error de las generaciones nuevas es querer, por afán de renovarlo todo, romper con el de ayer. Para construir, son imprescindibles los cimientos, a no ser que se hagan los proverbiales "castillos en el aire"; y es el pasado lo que da el sustento. Revolución, renovación, sí; pero no divorcio ni ruptura. La evolución del espíritu es una madeja devanada en forma continua, no hilos añadidos al capricho de cada nuevo equipo de jóvenes rebeldes —que luego también se vuelven viejos y también conservadores—. Por eso, decíamos, es tan poderosa la gravitación del pasado, y en él se encuentran siempre las cosas que nos resultan fuertemente conmovedoras.

En "La Nación" del 19-20 de julio de hace cien años, la "Crónica local" daba albricias a los lectores por la buena nueva que les anunciaba; se trataba, nada menos, que de la contratación de la compañía Lorini, para cuarenta funciones a contar del 25 de agosto. Y añadía el alborozado cronista: "Ahora la policía debe hacer lo que le toca, y es, que los propietarios inmediatos al teatro, enloquen el frente de sus calles por donde debe transitar la concurrencia". ¡Oh tiempos ingenuos, oh tiempos en que el estreno de un teatro convulsionaba a una ciudad al punto de exigir el arreglo condigno de las casas vecinas e imponer el acicalamiento de las veredas desaliñadas! Si así era para los edificios, imaginamos los apuros afanosos de las grandes damas, la competencia de cintas y plumas y alhajas y sedas ricas, para deslumbrar en la noche memorable? ¿Imaginamos cómo los cocheros de las casas linajudas habrán dado lustre a los bronce de los carruajes, cómo se habrá cepillado y enjaezado a los caballos para competir también en el lujo de ese día, como si todos hubieran sido —y claro que lo fueron— un poco protagonistas de un instante histórico? ¡Oh tiempos que no vimos! ¿por qué tendrán tal intensidad evocadora? Siempre decimos con una nostalgia que no disimula algo de despecho: "¡Cosas del pasado!"

Los diarios contemporáneos van dando el reflejo de la excitación creciente de todos, ante la aproximación del fasto extraordinario, a medida que éste se acerca. El 8 de agosto, anuncian ya el arribo de la compañía y le prodigan entusiastas e hiperbólicas

palabras de bienvenida. El 10 de agosto, que fue domingo, "La Nación" anuncia que "la Comisión Directiva de la Sociedad de accionistas para la construcción y empresa del Teatro Solís" —nombre que se le dio después de un concurso que se estableció con tal finalidad— "ha resuelto enagenar ocho o diez palcos, con pacto de retroventa para con su producto poder atender las erogaciones que ha demandado la construcción de este edificio". Un comentarista ingenuo ha destacado: "El color elegido para las galerías es ante y forma a la distancia una bonita perspectiva; puede ser que a algunos no les guste, pero eso no quiere decir que tengan buen gusto", polemiza "a priori" el enamorado del color "ante". Y añade deliciosamente: "Las veredas próximas al teatro que están en mal estado quedarán reparadas para el día de la inauguración". ¿Habrán sido verdades? ¿O serán las verdades que heredamos nosotros, y en el mismo estado? No lo aclara el cronista...

El 21 de agosto —siempre siguiendo a "La Nación", diario que salía todos los días por la mañana excepto los siguientes al festivo, pues sin duda entendían entonces que después de una fiesta lo apropiado es descansar— se publica la lista de precios de las localidades, y la nómina de artistas que integran la Compañía Lírica Italiana: Primera dama absoluta —así reza el programa para que no haya dudas— era la Srta. Sofia Lorini. Primeros tenores —pero no tan absolutos— los señores Comoli y Gentile. Y así continuaba, tal vez por orden jerárquico en la escala cromática, cerrando la marcha el nombre del "maestro al cimbalo". Por último se previene a los montevidenses que habían reservado localidades, "que se les hará el 10 % por el adelanto del dinero", y que "se dispondrá de las aposentaduras sobrantes". Lindo. Lindo y risueño todo esto. Risueño, y un poco melancólico, ¿no es cierto?

La víspera del acontecimiento pareció abrir los grifos de la embriaguez. Todos los diarios se asociaban a la espera con frases que hoy ruborizarían a un aprendiz de gacettillero. Nuestro predilecto de "La Nación" dice el 24: "Ya está cerca el mañana, que ha de abrir las puertas del grandioso templo de esas dulces armonías que nos regalarán muchas horas de solaz." Así de azucarado continúa rematando el delirio con la adver-

tencia de que aunque llueva, no importa. Otro detalle pintoresco, que hace tiempo leímos en alguna parte y no pudimos re-encontrar ahora, fue la recorrida a paso de carga, de todas las instalaciones, por un batallón del ejército antes del estreno dirigida por los oficiales la singular maniobra. Indudablemente se pensó que si el ejército se desmoronaba, los soldados aplastados hubieran sido "víctimas del arte".

Pero ni el teatro se derrumbó, ni hubo mal tiempo. La noche prometía comportarse dócilmente, según lo que de ella se esperaba. Desde temprano se disparaban cohetes en la plaza y se lanzaban al aire globos de colores. Un vecino de la Unión, llamado Basáñez, emprendió la marcha a las ocho de la mañana, desde su barrio del Cardal, para llegar al estreno a tiempo. Este dato, y otros, los debemos a la gentileza del arquitecto D. Carlos Pérez Montero, que es un erudito de la historia edilicia de nuestra ciudad. Repetimos: ¡oh tiempos!

Iba a inaugurarse la sala con una obra típicamente romántica: el "Hernani" de Victor Hugo, con música de Verdi. La gran araña de aceite de trescientas luces brillaba como un ascua. A las ocho, puntual, llegó con sus ministros, el Presidente Gabriel A. Pereyra. Al alzarse el telón, apareció en el escenario la Compañía en pleno, con la señorita Lorini sosteniendo la bandera uruguaya, que entonó nuestro himno. La escena nos hace evocar, no sabemos por qué, aquellos cromos de las carátulas que ponía la editorial Maucci a las viejas ediciones de sus Parnasos americanos. Luego, Heracleo Fajardo recitó unos versos alusivos escritos para la ocasión por Acuña de Figueroa: "Salve pueblo oriental, con ufania, /tu teatro magnífico inauguras, /joya monumental de gran valía /en mármoles, dorados y esculturas. No vale la pena seguir; así continúa, y a veces, peor. No importa; el público lo ovacionó. Se sucedieron después, desde varios palcos, los discursos entusiastas de Octavio Lapido, Cándido Juanicó, Luis de Herrera. Por fin tocó el turno al "Hernani". Quedaba inaugurado el Solís, ante el público más emocionado que acaso lo haya colmado nunca. Así transcurrió la velada inolvidable, con su grandeza vetusta, sus rictos humorísticos, su majestuosidad cándida, su solemnidad indiscutible. De aquellos artistas, de aquel público, no queda uno vivo, naturalmente. Pero quedó tras ellos algo en pie: una ambición realizada.

"Hernani" volverá a representarse este 25 de agosto, volverá a evocarse la primera noche de nuestro viejo teatro, y despertará el eco de voces que allí sonaron hace cien años y ya ha acallado la muerte. No importa. El teatro sigue vivo, y el pasado, como el fénix, renace siempre de sí mismo.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

GIOVANNI PAPINI

UNA manera de considerarnos viejos es recordar cómo se van desvaneciendo en la muerte muchos de los espíritus que contribuyeron a modelar nuestro pensamiento en los años de nuestro entusiasmo juvenil. Aunque también, a veces, al sentirlos gravitar aún sobre nuestra inquietud intelectual, nos consideremos jóvenes porque ellos fueron parte de nuestra juventud. Miguel de Unamuno, Rafael Altamira y Ortega y Gasset en España; Heribert George Wells y Bernard Shaw en Inglaterra; Tomas Mann en Alemania; Henri Bergson y André Gide en Francia; Freud en Austria; John Dewey en Estados Unidos; Máximo Gorki en Rusia (se va convirtiendo en realidad la sospecha de que fue eliminado por Stalin); Luigi Pirandello y Benedetto Croce en Italia, son algunos de los grandes muertos de nuestro tiempo que, rebasando las fronteras de sus respectivas patrias, se convirtieron en signos de orientación, contradictoria muchas veces, de la cultura occidental.

A estos animadores de la vida espiritual desaparecidos, hay que agregar la figura de Giovanni Papini, muerto en Florencia, a los 75 años, ciego y mudo, pero vivo y alerta en su sensibilidad creadora. La pasión, su gran pasión, lo mantuvo llameante hasta el último momento, mirando sin ver, hablando sin hablar, pero viendo y gritando el "se a-abar" de su llama atormentada, mística, sensual, polémica, afirmando y negando simultáneamente su íntima verdad en claroscuro.

¿Filósofo? ¿Poeta? ¿Literato? De todo un mucho, pero esencialmente escritor, haciendo de la filosofía, de la poesía y de la literatura, no disciplinas especializadas sino instrumentos para desentrañar su desasosiego de vida en el gran teatro del mundo. Representaba su papel a conciencia y hurgaba en la conciencia de los demás para comprobar la autenticidad de su representación. Escribía como hombre y para el hombre, que a la postre es como se logra el mejor estilo de filosofía, de poesía, de literatura.

Sus libros "Il crepuscolo dei filosofi", "Stronature", "Pragmatismo", "Testimonianze" y sus dos series de retratos, italianos y extranjeros, son el contrapunto ideal del hombre frente al desenfado, no menos

ideal, de sus libros "Un uomo finito", "Buffonate", "Parole e sangue", "Dizionario dell'omo salvático" (en colaboración con D. Giullotti) y "Mostra personale". En estas dos corrientes críticas de sus obras es siempre un militante anárquico, anárquico y anarquista, que buscaba la verdad, en el fermento de las contradicciones morales, para amargarse en su descarnada verdad de contradicciones y disconformidades. En ese sentido fue afín a Miguel de Unamuno, a quien comprendió y contribuyó a difundir en Italia.

En su plenitud creadora asombró al mundo de las letras con su ruidosa conversión al catolicismo. El ateo buscó reposo en Dios; quien hizo sistema del autogmatismo se convirtió al dogmatismo católico. El común ilustrado de los creyentes se alborzó por la vuelta de una de las ovejas descarriadas. Pero no fue así entre los altos dignatarios de la Iglesia. El Vaticano quiere creyentes en cuanto sometidos, y en estas conversiones de espíritus superiores presiente una posible perturbación de la sumisa convivencia. No fue plena alegría lo que sintió la Iglesia con la conversión de Papini, como tampoco la experimentó con la conversión del novelista francés Joris Karl Huysmans.

La "Storia di Cristo", de Papini, si halagadora para el Vaticano por lo que ella representaba en la valoración exaltativa del símbolo de su credo, no lo fue tanto por la interpretación. El Cristo de Papini anda suelto por la calle, sin control de clérigos, buscando el contacto directo de las criaturas para comunicarles su agonía de hombre acosado por los fariseos. No es un Cristo de urna o altar, sino agónico, evangélico, apocalíptico, hermano de esos Cristos de la pintura española irreconciliables con el ceremonial litúrgico. Cristos de sombra o de sol, de tierra y nube, humanos, arrebatadamente humanos. Un Cristo oveja descarriada que no se deja monopolizar por los administradores de la fe.

En sus libros "Gli operai della vigna" y "S. Agostino", Papini reitera su fe en la iglesia primitiva, la esencial, de contenido humano, de reacciones milagrosas al margen de las valoraciones canónicas. Entre un Santo Tomás de Aquino, Doctor teológico



GIOVANNI PAPINI.

y ángel de sabiduría, y un San Agustín con sed de fe intuitiva y contemplación platónica del mundo, Papini se queda con el santo africano. Entre la pléyade de teólogos definidores de la divinidad y los apóstoles cultivadores de la viña del Señor, Papini se queda con éstos. No hacía sino afirmar su propia fe en el hombre como criatura divina. Las preferencias santificantes de Papini parecen deliberadamente recreadas para evidenciar los pecados de la Iglesia.

En su peregrinaje buscando símbolos de carne y hueso para la afirmación de su credo, Papini llega al Dante, a Miguel Angel, a Savonarola, a Carducci. ¿No son éstos nuevos testimonios del temperamento y credo de Papini? Desde los dos renacentistas y el dominico quemado por la inquisición, al autor de "Odas Bárbaras", que en cierta medida constituía el renacer del alma italiana a una nueva valoración clásica, Papini busca en ellos su mismo ideal combativo, haciendo de la fe, del arte y de la filosofía instrumentos de fortaleza nacional, afirmando a la vez al hombre como condición esencial de aquella fortaleza. Si la iniciación de su disciplina filosófica —y aprendió combatiendo— fue el pragmatismo, su pasión fue nietzschiana, influencias de las que no pudo liberarse ni aun después de su conversión. Como idealista pragmático hacia del saber un instrumento de dominio sobre la vida, y como nietzschiano hizo de su vida una voluntad de dominio.

Y asombra la multiplicidad de facetas de su inteligencia. Sería suficiente pasear nuestra mirada sobre las páginas de "GOG", para darnos cuenta de su capacidad de representación de los hombres, los pueblos y las ideas. El símbolo apocalíptico nos traslada al alma de Estados Unidos, la India, Egipto, otras partes de Africa, Suiza, Alemania, Austria, España, Francia, todo interpretado sintéticamente a través de algún personaje o una circunstancia de lugar. Y lo mismo hablando de música, de poesía, de ciencia, de teatro, captando el distintivo esencial de cada teoría o realidad en su propia contradicción de ayer y de hoy. ¿Cómo y cuándo leyó y escribió tanto? ¿Cómo su facilidad de sintetizar los hechos y las ideas para darles contorno dialéctico según su valoración, pero sin que deje de ser la valoración de los propios autores? Misterios del talento. Mas verdad es que esa enorme capacidad creadora no es sólo cuestión de ojos para leer y cerebro para comprender. Es también paciencia, permaneciendo sentados durante horas, días, semanas, tiempo y más tiempo, frente a los textos, sin que a la vez se apague la fatigante llama del entusiasmo. Papini fue un campeón de esa paciencia, por lo que conquistó el mundo sin necesidad de alejarse de su cuarto de trabajo.

Fue un energúmeno que se dejó poseer por el demonio para mejor dominarlo. Lo

dominó y lo creó a su imagen y semejanza. "El Diablo" se llama uno de sus últimos libros, por el que tropezó nuevamente con la Iglesia. Papini plantea el problema de la misericordia divina. El diablo, criado por Dios, no puede escapar a esa misericordia. ¿Será posible que su condenación sea eterna? ¿Será inútil su dolor de precito? ¿No lo purificará su propio dolor y el dolor de las criaturas que ayuda a condenarse? Más grande que su culpa es la misericordia divina, por lo que Papini cree que al final será perdonado y salvado. Herejía. La Iglesia no admite modificaciones a su dogma, y coloca "El Diablo", de Papini, en el Índice. Pero el índice de Papini señala a la Iglesia como contraria de la omnimisericordia divina.

¿Más tropiezos? Sí. Uno de los últimos empeños de Giovanni Papini fue santificar a Dante. Quería ver al autor de "La Divina Comedia" en los altares. Si a Tomás de Aquino, Francisco de Asís, Antonio de Padua, Catalina de Siena, Rita de Hungría y a tantas y tantas figuras, más o menos benditas, le fue concedida la santidad, ¿por qué no a Dante? ¿Porque fue un antipapa en las luchas internas de Italia? "A quienes arguyan —decía Papini— que la vida de Dante en cierto momento no fue muy "cristiana", es fácil recordarles a San Agustín". Pero tampoco en esto el Vaticano acepta reformas. El dogma del papado es también intangible, y viven en peligro de comunión quienes se opongan a sus designios.

Una de las últimas obras de Papini, que conocemos sólo a través de fragmentos y comentarios, trata de las mutuas influencias entre España e Italia. Séneca y Trajano, por una parte, Colón y Vespucio, por otra, serían algunas de las representaciones personales de influencia cultural entre los dos pueblos mediterráneos. Ignoramos hasta que punto la muerte habrá dejado trunca esta inquietud de Papini, pero el tema anuncia ya su don de ubicuidad en el terreno de la cultura humanística.

Con él desaparece una de las figuras más personales de la literatura universal. Y no es precisamente de los que dejan un vacío, todo lo contrario. Deja una presencia de palabra y de sangre, de fe y de voluntad, de tortura interior y de esperanza. Siempre él, antes y después de la conversión. Ha muerto según el rito sensual de su credo, y acaso haya sido la orgía de la forma, del color y del ritmo lo que indujera a su temperamento apasionado a ver en el paganismo católico una consolación para su alma declinante. Fue el gran actor del drama de su vida, y no pudo conformarse con una muerte oscura.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, julio de 1956.

Especial para EL DIA.

Insuperable

PARA LAVAR TODA CLASE DE ROPA DE SEDA, NYLON, LANA, ALGODON, RAYON, ETC.-

ESCAMITAS 'SOL'

PIDA HOY MISMO
ESCAMITAS 'SOL'



Tipo de malayo puro. Atrás, en la penumbra, tipo chino-malayo.



Tigre cazado en la jungla.

MALAYA, LA JUNGLA Y LAS GUERRILLAS

VISITANDO las plantaciones de caucho y las minas de estaño de Malaya, se adquiere la primera sensación de la campaña de terror de los guerrilleros malayos, —mejor dicho, chinos nacidos en la Federación de Estados Malayos o sea chino-malayos—, que se lanzan desde su cuartel de la jungla, provocando sabotaje, muerte, pillaje y depredaciones. La mera contemplación de los tanques acorazados del ejército que circulan continuamente, con sus cañones y ametralladoras prontos para la acción, las patrullas numerosas armadas hasta los dientes que circundan los ambientes de las minas y de las plantaciones, las luces y reflectores ubicados estratégicamente y el enorme despliegue de fuerzas militares y policiales, dejan entrever que las guerrillas chino-comunistas son temibles y que tienen aterrizada a la población malaya. Para comprender la razón por la cual estos guerrilleros o bandidos chinos, que iniciaron su campaña de violencia en el año 1948 y cuyo total de efectivos no supera las 5000 personas, —de las cuales un tercio está constituido por mujeres—, gozan de relativa inmunidad frente a superiores fuerzas militares, es necesario previamente tener un indicio de lo que es la jungla.

La península de Malaya está situada a muy poco más de un grado del ecuador, es decir a unos 125 kilómetros de la línea ecuatorial. El clima es extremadamente caluroso y notablemente húmedo y el viajar desde Singapur, isla que enfrenta el extremo meridional de la península, hacia el norte, constituye una aventura de gran peligro y riesgo a causa de la actividad de los guerrilleros comunistas. Los cuatro quintos de Malaya están dominados por la jungla, que observada desde el aire ofrece una engañosa apariencia de vida y de color, puesto que las copas de los árboles altos que la forman, —de más de treinta metros de altura—, están abigarradas de orquídeas y flores de los más variados colores y atractivos matices. Falaz impresión, ya que en la jungla no existen flores y es tan densa de vegetación y de tan espeso follaje, que apenas si algún rayo de sol, —ese sol tan brillante y penetrante de la zona ecuatorial—, alcanza a llegar a su seno. Todo es oscuridad, humedad, mosquitos, garrapatas y sanguijuelas que se adentran en las ropas, monos en lo alto de los árboles en compañía de brillantes mariposas y aves de vistoso colorido. Y olor a la muerte, a materia corrompida. La jungla es tan impenetrable, que se afirma que aún con hombres diestros que sepan abrir el camino, a veces se requieren las veinticuatro horas de un día para adelantar una legua; el pasto es tan alto y espeso y la vegetación entre los árboles tan densa, que únicamente a fuerza de machete y de hacha se puede abrir paso. Existen evidentemente senderos que cubren la jungla en una especie de red, pero estas veredas son solamente conocidas de los animales que la habitan y de los guerrilleros que allí moran; la policía que no es ducha en la jungla, no las conoce y es por ello que en las fuerzas militares británicas se da preferencia a los gurkas, a los nativos de Borneo y de las islas Fiji, que conocen las triquiñuelas de la selva por haber nacido en ella. Basta, en caso de persecución, que los bandidos se aparten cua-

tro o cinco metros del sendero para que sea prácticamente imposible dar con ellos o divisarlos. Más aún, en ocasiones se conoce la ubicación de un campo de guerrilleros en la jungla, —obtenida en un reconocimiento aéreo—, generalmente situado en un claro de la selva que han practicado para el cultivo del maíz y la tapioca. Pero las guerrillas tienen un sistema muy efectivo de información y espionaje, conocen con antelación cuando se envía la expedición punitiva, y cuando ésta llega, después de penurias sin cuenta, se encuentran con el nido vacío. Además, el lugar en que viven temporariamente está protegido por minas terrestres, sistemas de alarma y otros dispositivos ingeniosos; por otra parte si cinco o diez divisiones militares se internaran en la jungla para una exterminación total, no encontrarían a los guerrilleros: la orden del Comando Comunista es la de rehuir sistemáticamente el encuentro con fuerzas superiores en número.

Otro aliado con que cuentan los bandidos es la complicidad de la población china; sea por simpatía racial o por temor, el caso es que jamás delatan a un guerrillero. Incluso los maestros de escuela, aterrizados e influenciados por las represalias que les prometen estos bandidos, infunden a sus alumnos una aureola de heroicidad y patriotismo tal respecto a las guerrillas, que muchos de los niños encuentran como ideal el unirse a los guerrilleros cuando ello les sea posible. Además poseen un sistema de espionaje tan efectivo, que nadie puede confiar en nadie; un funcionario británico jamás se atrevería a mencionar algo confidencial en su casa, en presencia de la servidumbre nativa, ya que es muy grande la probabilidad de que esté afiliada al servicio de espionaje de los guerrilleros.

A pesar de que las fuerzas oficiales exterminan, desde ya hace un tiempo, un promedio mensual de doscientos bandidos, su número total no ha decrecido, manteniéndose en las 5000 personas. Es que nuevos reclutas y nuevos adeptos, algunos proscripitos de la ley, o los alucinados por el halo de caballeros andantes del patriotismo con que los guerrilleros gustan de tildarse, cubren las plazas de los desaparecidos.

Los guerrilleros generalmente operan en base a emboscadas meticulosamente planeadas en razón de que su servicio de espionaje les ha hecho previamente conocer cuál es la operación que se pretende realizar. El dueño de una plantación de caucho o de una mina de estaño que desee conservar su vida, jamás cumplirá un programa regular de vida o de actividades. Si por ejemplo, mantuviera un horario regular de llegada o salida de sus dependencias, es casi seguro que en una emboscada de los guerrilleros encontraría la muerte.

Los bandidos chino-malayos disponen de armamento moderno, minas terrestres y granadas de mano, cuya procedencia no es difícil adivinar. Muchos de los tanques acorazados que patrullan continuamente, han sido volados por minas o por granadas. El dinero que requieren para sus operaciones, es obtenido por los terroristas mediante coacción; a tal mina de estaño, a tal plantación de caucho se les ofrece protección contra la violencia y el sabotaje mediante pago. Patronos y obreros deben pagar cierta can-

tidad mensual, naturalmente proporcionada a las respectivas posibilidades, que los garantizan contra dichos riesgos. En una plantación de caucho el sabotaje puede practicarse muy fácilmente: basta desviar las sangrías de los árboles de caucho para que se pierda el látex y los mismos queden improductivos durante un año. En las minas de estaño los sabotadores se cuidan bien de destruir o dañar irremediablemente la maquinaria que sería difícil reparar o sustituir, puesto que ello significaría el cese de las actividades por un largo plazo, desvaneciéndose así la posibilidad ulterior de obtener dinero mediante la protección que ofrecen.

Cientos de personas han sido muertas por los bandidos chino-malayos, sea por negar su cooperación a las guerrillas, ya por no entregarles los alimentos exigidos, sea por no transmitirles secretos militares de su conocimiento. De pronto irrumpen en una carretera, asaltan un ómnibus que luego destruyen, y matan o dejan en libertad a los pasajeros; en otra ocasión es un malón contra un poblado en procura de alimentos; otra vez es la masacre de una pequeña fuerza militar, numéricamente inferior, que ha caído en una emboscada. En el trayecto que realizamos en automóvil desde Port Swettenham hacia Kuala Lumpur y desde allí hacia el norte, en la intención de visitar plantaciones de caucho, minas de estaño y acercarnos a otro enfoque de la jungla —no obstante habérse nos advertido del riesgo involucrado—, contemplamos la continua patrulla del camino por tanques acorazados y el despliegue de fuerzas policiales. Pocos días después de nuestra visita leímos en un periódico que en determinado lugar de ese recorrido, en un recodo del camino que todavía ahora visualizamos claramente en el recuerdo, doce guerrilleros y entre ellos una mujer, habían sido aniquilados por las fuerzas del gobierno. En fin, las guerrillas significan un azote para el pueblo malayo y sus industrias, contra el que luchan denodadamente las fuerzas británicas y locales.

Surge evidentemente la interrogante respecto al motivo y al origen de las guerrillas. Sus componentes esgrimen como lema el patriotismo, otorgándose a sí mismos el título de "Ejército de la Liberación Racial de Malaya"; prometen que mediante su acción no existirán diferencias económicas, de razas o credos con los británicos, que según afirman los sojuzgan implacablemente. Se jactan de que no son vencidos y hacen gala de su pericia militar, quizá en los términos del decir chino que expresa que un gran guerrero es aquel capaz de vencer a un tigre con sus manos desnudas, pero a quien nunca sorprende un tigre con las manos vacías.

En primer término puede pensarse que una de las causas que han influido en la formación de las guerrillas, además de la guerra por supuesto, tiene el mismo origen que la actual convulsión de Asia: el abandono del feudalismo. Fácil es imaginarse la agitación, el caos, de la transición de un sistema feudal de tiranía que desaparece, a la libertad que adquieren los oprimidos. Los grandes terratenientes, los usurarios prestamistas de dinero, —una plaga social común en Oriente—, han esclavizado de manera cruel a la masa trabajadora.

Luego, las divergencias raciales y religiosas. Los chinos inmigrantes, que llegaron a las costas malayas como coolies, al poco tiempo, en pocas generaciones, se transformaron en amos de la economía malaya. Los chinos, más laboriosos que los malayos que son en general indisciplinados e incapaces de un esfuerzo continuado, dominan económicamente el país y en sus manos están la mayoría de las industrias y los comercios. Los malayos lo resentían, como impugnan igualmente sus distintas creencias religiosas. La población malaya profesa el credo mahometano y aborrece a los chinos que en sus templos ostentan imágenes de sus dioses y que comen carne de cerdo, plato de predilección en la cocina china. Tampoco hacen mejores migas con los indostanos que ocupan el segundo lugar en posición económica pero que no intervienen en las guerrillas. Otro motivo de desavenencia estriba en que tanto los chinos como los indostanos se glorian más de su ascendencia de ultramar que de su calidad de nacidos en Malaya.

Los malayos, pues, culpan a los chinos de la entronización de las guerrillas. Los chinos a su vez afirman que los británicos son los culpables de tal situación, por la diferenciación racial, —distintas prerrogativas cívicas, por ejemplo—, y por el bajo standard de vida que viene sufriendo desde hace mucho tiempo la población nativa. Y los británicos, no sin razón estiman que la consagración de las guerrillas tienen más bien un origen foráneo; hay muchas miradas ávidas del exterior que contemplan con codicia la enorme riqueza de Malaya: el caucho, el estaño, las especias, la copra, el arroz.

Como se ve, todos se pasan la culpa de mano en mano, igual que un balón en un campo de juego, olvidando que caen en el paralogismo que señalaba Vaz Ferreira: tomar por contradictorio lo que es complementario.

E. Mario PEYROT.

(Especial para EL DIA).



Búfalos salvajes en un claro de la selva.



"Casario". Oleo.



"Casa con la Madona". Oleo.

EXPOSICION JOSE CUNEO

HA sido José Cúneo un pintor que ha buscado en la imaginación de sí mismo, un reflejo del paisaje. Es así como en su larga carrera de artista, han pasado muchos conceptos relativos a su expresión pictórica. Fue siempre un buscador y renovador, que trató de darle al paisaje, un colorido intenso y fino. Nunca llegó al margen de ninguna modalidad. Tocando la madurez, sus obras ya poseen la facilidad elocuente de

un sentido certero y al mismo tiempo la traducción de su dúctil interpretación.

Cúneo sigue siendo un gran colorista: un pintor que reclamó de su modelo, lo necesario para que le inspirara. Lo demás, lo de esencial valor, eso lo da su imaginación compositiva. De allí que después de muchos años, en que pintó innumerables cuadros con diferentes técnicas, volviera a España, y al enviar éstos, sus primeros cuadros, se adi-

vina en ellos, la toma de una de sus maneras más peculiares y simples. Pero la sencillez de Cúneo, que toca el paisaje dibujándolo y componiéndolo con verticales y horizontales que sostienen una fantasía, rica en la visión de los planos, busca innegablemente una estructura original y cerrada a la armonía que él impone. La técnica empleada, es como dejamos dicho, una intención rápida del dibujo, y llenado los espa-

cios con color, deja en derredor del plano, el blanco de la tela como elemento de media tinta, que logra el movimiento del toque y la vibración del paisaje todo.

Esta forma de pintar, mirada de cerca, tiene una calidad que va sumándose gradualmente, y que llega a su máximo, cuando se admira la tela a la distancia. Entonces cobra toda la armonía tonal y la perspectiva aérea. Sin abusar de una pintura que desee llevarla a lo profundo, Cúneo pinta el paisaje, con formas que tiene delante, pero que él las transforma, adaptándolas a su creación.

Esta se manifiesta en la presente exposición, con una fuerte dosis de contenido colorista.

Como en casi todas sus pinturas, Cúneo también en ésta, hace alarde de la conducción por diagonales. Las perspectivas encuentran en él, un libre, que en algunas telas fuerza un poco tal sentido. En realidad, las verticales representadas van buscando las alturas y convirtiéndose en una semi-geometría al servicio de un encuentro con delimitación de los espacios. Los viejos pasajes y callejuelas, o escaleras, tienen esa inclinación que han inspirado a Cúneo: el pintor la exagera, saca partido de ellas para armar su cuadro. De allí que en tales casos la red que compone la tela, propulse esta visión hacia la derivación apuntada.

De los cuadros que destacaríamos, no porque se separen de la exposición con marcada diferencia de valores, ya que la muestra es sumamente pareja como cabe a un pintor ya maduro como Cúneo, sino por señalar aquellos que hemos hallado más ricos en colorido mencionamos:

"Casario", "Casa con la madona", "La Casa Amarilla", "Plazuela", "Casa Campesina", "Los paraguas", "Fondo de montaña", "Calle escalera". El cuadro denominado "El ángulo", posee bien destacada esa faz geométrica que acabamos de describir, pero el colorido, y la vibración de la línea, borra la dureza y frialdad, para llegar a convertirse por obra del pintor, en una sensación ante la naturaleza, que se comunica fácilmente al espectador. Este es uno de los méritos de la pintura de Cúneo, que en "Calle escalera", llega a la ubicación justa del colorido, armonizado con el sentido estructural del cuadro. Es la exposición, una nueva trayectoria del tema ya tratado por el pintor nacional en otras oportunidades, y también la técnica y el factor interpretativo, que lo lleva a ser de sumo original en su tela de paisaje.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



"Casa campesina". Oleo.



"Los paraguas". Oleo.



"La casa amarilla". Oleo.



"Plazuela". Oleo.



Bahía de S'Agaró. (Foto Casas).

JOSE PLA FIJA, A SU MANERA, LOS LIMITES DE LA COSTA. — En su "Guía de la Costa Brava", José Pla escribe en un comentario proemial:

"Dado que la Costa Brava ha de empezar y acabar en uno u otro punto, no creo que valga la pena de recoger las innumerables opiniones verbales o escritas, que se han emitido sobre sus límites.

"Hay personas que, al parecer, tienen la inteligencia especialmente apta para saber con exactitud donde empiezan y acaban las cosas.

"Yo confieso que sobre esto no entiendo nada.

"He oído decir a la mayoría de las gentes que la Costa Brava empieza en Blanes. A ella me atengo, pues, no sin pedir perdón a la erudición local, naturalmente, que sabe con tanto rigor el principio y el fin de las cosas. En realidad, pues, la Costa Brava forma todo el litoral de la Provincia de Gerona. El Tordera es el límite artificioso, puramente administrativo entre Gerona y

Cartas a Tía Mandoca

LA COSTA BRAVA Y SU OPTIMISMO

Barcelona, y el Tordera desemboca media milla al Sur de Blanes."

AGRESIVIDAD Y MANSEDUMBRE EN PUGNA ETERNA. — Conocida la grandeza agreste de los acantilados del Cabo Norfeu, San Sebastián, Bagur, etc. — por ejemplo —, y el íntimo recogimiento de tantas calas inolvidables — Aiguablava, Cala Mongó, Cala Pola, etc., entre ellas —, que jalonan el perfil de la Costa, no es exagerado proclamar que una de las mayores singularidades de este maravilloso film en largo metraje que es la Costa Brava catalana es la de posibilitar dentro de unos límites relativamente exigüos la fusión en belleza de la máxima agresividad con la máxima mansedumbre.

¿Es esta, quizá, la principal razón del optimismo que provoca en el ánimo del espectador su contemplación? Posiblemente, pero existen otras. Varias. Muchas. Aporando el resto de nuestra memoria vamos a intentar reunir las bajo un solo epigrafe:

LA COSTA BRAVA Y SU OPTIMISMO. — Este gran optimismo azul de la Costa Brava catalana que lo invade todo y lo categoriza todo, es, en cierto modo, hijo del contacto perenne de un mar limpio, fresco y traslúcido con unas arenas cálidas y luminosas que lo ciñen amorosamente.

La Costa Brava catalana — verdor de pinos y blancor de cal — ofrece al turista algo que tiene un valor imponderable, algo que por sí solo es razón y síntesis de todas las preocupaciones del hombre moderno: el hallazgo del optimismo. La captura de la alegría sin estridencia, del goce sin hartura.

*

De las aguas claras del mar de la Costa Brava nace una nueva fe en la vida y una avidez de vivirla más plenamente, más naturalmente.

La Costa Brava, que es una grandiosa sintonía en sol mayor, tiene la gracia inefable de velar y revelar púdicamente sus matices más agresivos, permitiéndonos una vida franca y dulce sin asomo de coacción.

La Costa Brava no nos impone la belleza de su paisaje. Diríase que por un milagro de equilibrio, sólo se nos muestra dolorosamente tentadora cuando tenemos que abandonarla. Su caricia es de una dulzura tan sutil que permite que cada uno encuentre en ella su propia medida de goce.

El sol de la Costa Brava — magnífico, constante y vehemente — pone matices áureos sobre nuestra piel, pero su mayor ejecutoria es envolver con un nimbo de alegría nuestro corazón, haciéndole capaz de una nueva juventud más auténtica y de más dilatados horizontes.

*

Un nuevo sentido del movimiento y del reposo nace al contacto de este mar tenazmente invasor. Los cuerpos bronceados sienten el júbilo de las sensaciones prístinas, de las eternas sensaciones. Y los pájaros cruzan el aire nítido de la Costa Brava con el canto rápido, apretado y alegre, del ser que vuela sobre un país optimista.

LA COSTA BRAVA Y LOS NIÑOS. — Los juegos infantiles a pleno sol y dentro de un vasto anfiteatro abierto al mar que como unas tenazas amenaza aprisionar las aguas transparentes, nos hacen escribir:

Una playa no es una playa verdadera sin las risas lozanas de los niños. El mar siente a flor de labios — a ras de olas — el cosquilleo de sus pies descalzos... Es el secreto de su sonrisa...

Las marcas que dejan los pies breves — menudos y dinámicos — de los niños sobre la arena húmeda, son como un rastro efímero de poesía. De la mejor poesía... Y las gaviotas tienen un vuelo todavía más lento — infinitamente más confiado — cuando cruzan las playas donde los niños corretean alegremente.

*

Sobre el mar clava su lanza el inflamado San Jorge del sol.

El aire no tiene otro adorno que su misma alegría.

La mañana ha dejado en la playa sin huellas, un niño desnudo, como un hijo del mar... El poeta saluda su presencia:

"¡Salut! Divinités par la rose et le sel, et les premiers jouets de la jeune lumière."

... Un niño que inventa el mundo al nombrar las cosas por primera vez...

... Y que, en este mar tierno de la Costa Brava, halla un espejo móvil para sus juegos que aleja toda idea de peligro, haciendo florecer en sus labios las eternas palabras elementales: "barco", "pez", "ola", "sol"... con una gracia inédita.

La Costa Brava nos da esa Edad de Oro que, como dice Novalis, existe dondequiera que haya niños.

LA COSTA BRAVA Y SU POESIA. — Las olas esparcen el polvillo de oro del sol.

La espuma — flor de azahar de las olas — envuelve a la juventud en un aroma agudo de delicias.

El mar derrota lo arbitrario y pone alma nueva a lo verdadero.

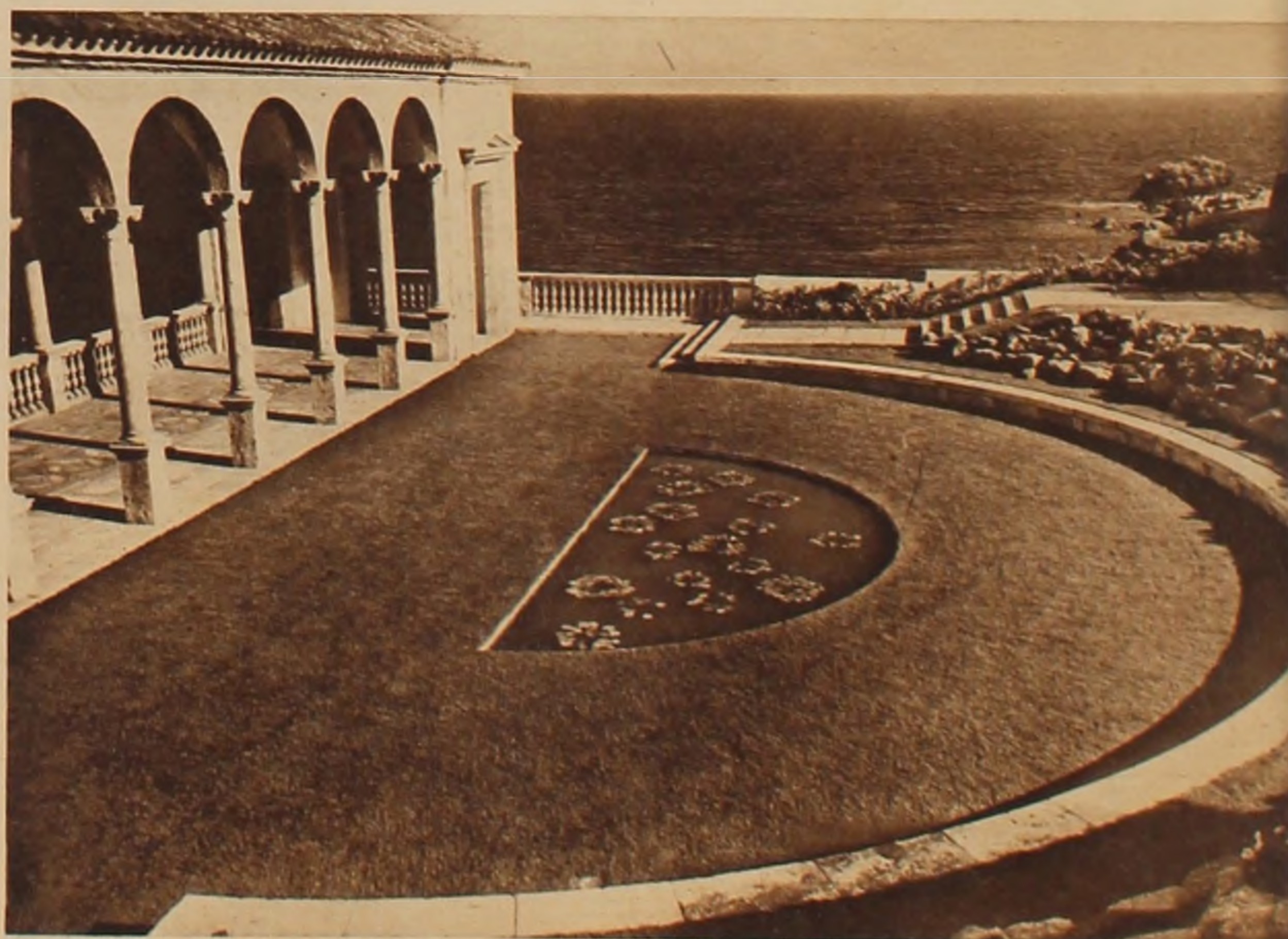
Los cuerpos en la playa, se inhiben de las convenciones sociales y recobrando su pureza prístina, se funden con el paisaje y son ya como nube, árbol, piedra, brisa...

El mar sonríe a lo lejos
Dientes de espuma
Labios de cielo...

*

Y José María de Sagarra ante el mar de la Costa Brava exclama:

"Xisclaven les donzelles fredelugues,
Tot era encés i colorit i viu,
i aigua endins diamants i pampelugues
i entora les rialles de Pistiu."



S'Agaró: residencia particular de D. José Ensesa. ("Senya Blanca"). (Propiedad de S'Agaró).

que yo traduzco libremente así:

*Chillaban las mocitas frioleras
en un mar de frescor, vivaz y llano...
Alá en el fondo azul, luz y reflejos.
A lo lejos, las risas del verano.*

*

Después del baño, desde los sillones de mimbre y de lona, todavía se ve una ola matinal, menuda y graciosa como un cordero.

Es la única inquietud de blancura en el silencio del color marino.

En la playa, un grupo femenino, también como una espuma, late entre un temblor de muselinas, de telas blancas estivales...

Y el sol reverbera en las sonrisas, y pone vislumbres submarinos en los ojos claros...

*¿Mar desde el huerto,
huerto desde el mar?
¿Ir con el que pasa cantando?
¿Oírlo, desde lejos, cantar?*

Juan Ramón Jiménez.

*

Toda la Costa Brava es una canción luminosa que palpita a flor de labios, en la clara sonrisa de las gentes de mar del Ampurdán, reveladora de un carácter franco, optimista, infantil...

La gracia helénica nimba y prestigia a estos hombres y contagia a los que con ellos viven, dándoles la medida exacta de lo que debe ser la pura alegría de vivir.

¡Playas de la Costa Brava, acogedoras como la mano abierta de estas gentes de mar que desde lejos rubrican nuestro paso lento, y admirado!

LA COSTA BRAVA EN INVIERNO. — La Costa Brava catalana en invierno ofrece una visión ininterrumpida de rocas y piedras soleadas entre la maravilla de dos azules: el azul del cielo y el azul del mar.

Si durante el verano la Costa Brava se dilata como una larga cinta elástica, en invierno, en la quietud de las mañanas doradas, resulta más acogedora que nunca al replegarse en su propio interior y ofrecer dentro de sus perfiles sinuosos, el mejor abrigo, la más amorosa protección, a los gustadores de climas benignos con horizontes transparentes.

El invierno en la Costa Brava es exactamente "la confitura del tiempo". Si sabéis escoger una cala propicia tendréis la sensación de haber penetrado en el paraíso. En el auténtico paraíso.

El baño invernal de mar os proporcionará un placer más vivo y más picante que la inmersión de vuestro cuerpo en las aguas casi tibias del verano cálido.

Después, la comida de pescado sobre la arena... Después la siesta en el silencio azul del mar en calma... El olvido de todo aquello que tiene nexos con la vida real y la presencia de las imágenes que se mueven en piñón libre; La vida soñada...

*

El invierno en la Costa Brava implica un mágico acercamiento de la montaña y el mar. El aire purísimo, cristal impoluto, acorta las distancias de una manera prodigiosa. Hay momentos en que se diría que el verde de los pinos emerge del azul de las aguas mansas y que, en un encogimiento cronológico, perdura sobre los grandes arenales aquel oro viejo de las últimas hojas de los chopos lejanos en el tiempo y en el espacio.

Con calidades de esmalte y turgencias de joyel arcaico, la Costa Brava se ofrece a los espíritus sensibles con la llegada del invierno. La dulzura de las horas de sol semeja colgar hilos de caramelo impalpables en las aristas de los peñascales áureos. Sólo



Tossa de Mar, vista desde San Jaime.

es preciso mantener los ojos bien abiertos. Vuestro espíritu viajará sólo al conjuro de la maravillosa visión.

En el gran encantamiento de la puesta de sol los remos peinan rítmicamente las aguas del mar y os ofrecen una idea aquietadora del movimiento.

Seguís observando: ... Ahora, en invierno, las quillas de las barcas arcaicas y graciosas dejan una herida mucho más fina y perdurable que en verano sobre el espejo líquido de esta encantadora Costa Brava...

*

Nuestra Costa Brava invernal, vista desde una embarcación rápida, capaz de ribetear de cerca sus finos contornos, aparece a los ojos del espectador como un film inacabable festoneado por dos azules: el claro azul del cielo y el azul compacto y transparente del mar...

*

Conocer la Costa Brava en invierno, es "descubrir" un "misterio luminoso"...

DOS PALABRAS MAGICAS: "COSTA BRAVA". — Dos palabras evocadoras entrañablemente nuestras, profundamente evocadoras. Dos palabras vivas y palpitantes que involucran una suma de aciertos y de esfuerzo entusiasta.

Con penetración de espada victoriosa han logrado abrir un camino de luz lleno de posibilidades a través del país y más allá de sus fronteras naturales.

En torno a la magia de estas palabras ha sido posible galvanizar una vasta región. En ella han aparecido incluso nuevos pueblos y florecientes urbanizaciones donde no tan sólo ha sido posible un satisfactorio renacimiento de la tradición de nuestras viejas construcciones y la reiteración de los aciertos casi olvidados de una decoración popular llena de poesía, sino también, el prestigio y el confort de nuestro mobiliario típico, tan funcional y tan agradable.

En un ambiente donde existía el peligro de una proliferación de todo lo exótico con cargo en la cuenta de la marcada influencia de los medios de difusión que desde el exterior nos coaccionan (cine, magazines, re-

vistas especializadas, etc), se ha conseguido un triunfo absoluto — o casi — de nuestros valores autóctonos; es un detalle importante: "Costa Brava", dos palabras simples y directas que constituyen un solo espejo de catalanidad y sugieren bellos paisajes, sol brillante, aires puros, mar azul, casas enclavadas

Queda, al desaparecer la estrella, una vaga fosforescencia sobre las aguas que se diluye de una manera mágica.

En este momento el paisaje va iluminándose lentamente y el mar se tiñe de un singular color opalino. Es uno de los momentos de su máxima belleza...



"Les Illetes" y punta del Palomar.

y la existencia de vida social apetecible donde la cordialidad y el buen tono han establecido un pacto perfecto y duradero.

"Costa Brava": dos palabras que al unirse a través de los años son la expresión única y actual de una cruzada victoriosa.

LA COSTA BRAVA, DE MADRUGADA. — Al terminarse el baile nocturno, el cielo y el mar están todavía inmersos en una misma tiniebla.

La última estrella, pálida y extrañamente temblorosa, náufraga, se hunde, tras un arceife más presentado que visto, en la línea del horizonte, arabesco de enormes madreporas monstruosas.

Es entonces ante tal maravilla cuando la juventud que sale de la fiesta nocturna comprende el íntimo sentido de este paisaje: la Costa Brava, limpia de afeites y de artificio, la verdadera Costa Brava, está hecha con azul de mar renovado, verdor juvenil de pinos y oro viajero de arena de playa y, por lo tanto, por el hecho de ser "nueva" cada día, vive incorporada al ritmo de las cosas cíclicamente cambiantes, de las cosas eternas...

Carlos SINDREU y PONS.

Barcelona, agosto 1956.

(Especial para EL DIA)



Niños en la playa de la Costa Brava.



"Cala Pedrosa" en la Costa Brava. (Fotografía Casas). (Propiedad de ediciones S'Agaró).



El Cutis Seco

hace que la gente diga:

"se la ve avejentada"

No permita que el cutis seco robe juventud a su rostro: empiece esta misma noche su tratamiento con Crema Pond's "S".



"Planche" las líneas del entrecejo...



Borre las "patas de gallo"...

RIQUISIMA EN LANOLINA
HOMOGENEIZADA

CREMA POND'S

22 S 99



Delegación de escolares de la Escuela Nº 80, de Montevideo, que asistió a la inauguración de la Escuela Rural de Paso del Puerto.

INFORMACION GRAFICA



Fachada del nuevo edificio de la Sucursal del Banco de Seguros del Estado, en la ciudad de Rivera, y el Presidente del Directorio, doctor Giordano Bruno Eccher, en el acto de la inauguración.

Nota gráfica de la reunión de prensa celebrada en la Liga de la Construcción, en que se puso de manifiesto la posible paralización de la industria por la escasez de materiales que se registra en plaza.



En la Galería Montevideo tuvo lugar la inauguración de la exposición de artistas franceses en honor del Dr. Joseph Fayet, Agregado Cultural de la Embajada de Francia.

Sensacional

Ya aparecieron
los nuevos tonos

HEATHER

que causarán furor.



"DAMASCO"

Y "MAS CLARO"

dos matices de

gran actualidad en la variada gama HEATHER,

el lápiz labial que invita al romance...

HEATHER





Expresiva demostración al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, doctor Julio César de Gregorio, ofrecida por los integrantes del Poder Judicial por la actuación del distinguido jurista en Panamá.



La Orquesta de Cámara "Anfion", integrada por instrumentistas no profesionales, ensaya bajo la dirección de la señorita Beatriz Tuset Collazo, el programa para su próximo concierto a efectuarse en el Solís el día 14.



Inauguración del Salón "Círculo de Bellas Artes", en el Subterráneo Municipal, exhibiéndose obras representativas de nuestro arte plástico.



Nuestro Embajador en Gran Bretaña, doctor José A. Quadros que, en uso de licencia está en Montevideo, aprovechando su estada para considerar algunos problemas de nuestro interés en Londres.



Geógrafos y cartógrafos norteamericanos, que se dirigen al Congreso de Geografía de Río visitaron nuestra redacción, acompañados por nuestro cartógrafo, Sr. Guillermo Soler.



Rindieron homenaje a las víctimas de Poznan, en CX 32, Radio Sur, al cumplirse el primer mes de los trágicos sucesos. Intervinieron el agregado cultural señor Otokar Jawrower, el violinista Ernesto Kraus, y la pianista Carlota B. de Kraus.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

LUNCH PARA 25 PERSONAS	
SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20 \$ 10.20
SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copelin (Cuadraditos)	3.00 - 5.88
75	
SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadienses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoas	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canapés c/aceitunas negras	0.51 - 5.10
60	
PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60 - 4.80
60	
MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	8.25 - 8.25
\$ 34.23	
Suma total: \$ 34.23	

10 PERSONAS \$ 16.42

40 PERSONAS \$ 58.93

50 PERSONAS \$ 71.15

75 PERSONAS \$ 97.23

100 PERSONAS \$ 143.20

150 PERSONAS \$ 212.65

200 PERSONAS \$ 286.30

300 PERSONAS \$ 423.50

500 PERSONAS \$ 684.-

1000 PERSONAS \$ 1.349.-

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90
TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA
Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

UNA de las virtudes de la ciencia contemporánea, en lo que se refiere al estudio del sentimiento humano, consiste en que ha sabido abrirse paso a través de aquellos hábitos intelectuales del siglo pasado, que significaban serias emboscadas antepuestas al conocimiento real de las culturas primitivas.

Lévy-Bruhl, desde hace algún tiempo, y más recientemente el misionero francés Mau-

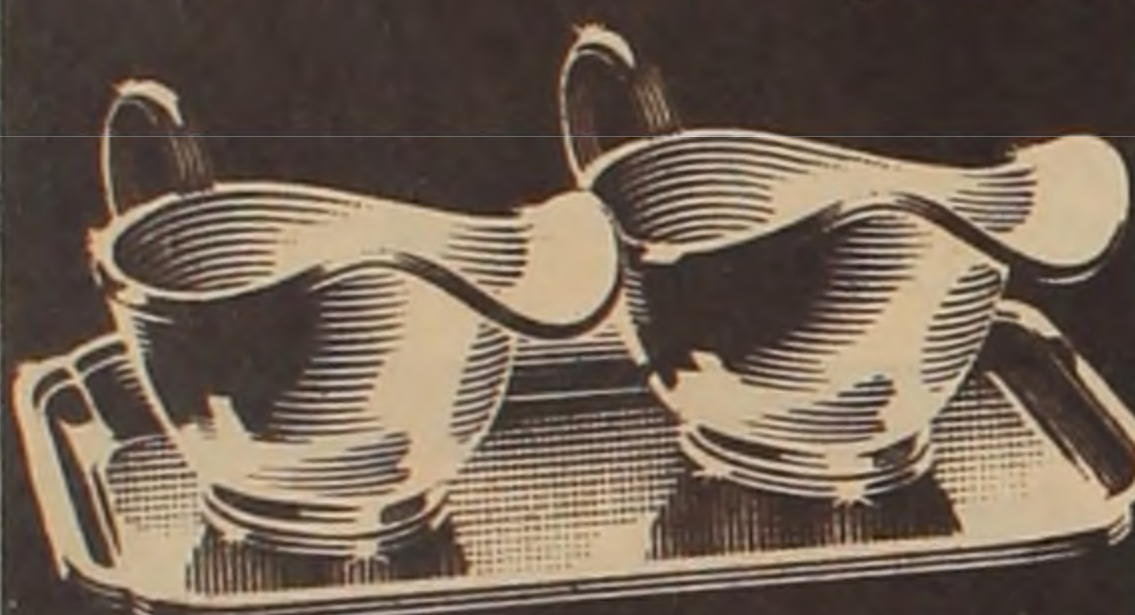
La Plata

lucen como
una joya



Los Metales finos

lucen
como plata



pulidos con

Silvo

el más antiguo y
famoso líquido
limpiador, creado
en Inglaterra.



Detalle de un bajorrelieve azteca. (Colección del Museo de Brooklyn. (N. York).

rice Leenhardt, han acumulado experiencias destinadas a evitar, en la medida de lo posible, que se establezca para el término primitivo, un concepto muy generalizado y por el cual se impone a nuestro espíritu, un orden de sucesión sumado a un orden de valor.

Esta actitud responde a comprobaciones de mucha importancia, cuyo acceso no se debe a lecturas bibliográficas ni a mera formulación de teorías, y sí a una experiencia co-

LA MUSICA EN LA MITICA PRIMITIVA

tidiana en la comunión con los seres humanos que aún hoy, en Africa, Oceanía, u otras regiones, conservan sus arcaicas características.

Es a tales estudios que se debe, en la comprensión actual del alma primitiva, una profundidad, quizá poco combatible con la concepción de la ciencia según se estilaba en el siglo pasado, pero sin duda mucho menos extraña a la ciencia humana que parece construir nuestro tiempo.

Por lo pronto, ya no se confunde la evolución de una técnica, con la evolución de las emociones. El sentimiento de maternidad, o la alegría y el dolor, no se empujan en las engañosas clasificaciones de índole histórico-evolutivas.

Pero aquello que más importancia ha adquirido para la Etnología destruyendo las esquemáticas y superficiales teorizaciones de los naturalistas del Folklore, se encuentra indudablemente en el campo de la mítica.

El mito es el lenguaje del hombre arcaico que se siente profundamente solidario con el mundo, forma entre las formas del universo situada en la corriente de la vida.

"También entre nosotros, la verdad del momento suele ser un mito que se ignora" (señala Eric Dardel en su ensayo sobre Maurice Leenhardt).

En sus imágenes y narraciones, el mito traduce la experiencia humana de la perennidad de la vida, pero lo que distingue el mito del hombre llamado primitivo, de nuestros propios mitos, es que en aquél, todo lo existente en las cosas que lo rodean, despierta su fervor, su temor o su exaltación, y hace vibrar en su ser, la naturaleza en imágenes y símbolos nacidos de todos los sentidos. Ahí está el origen del *tótem*, en la necesidad sentida de la perpetuación de los seres y las prescripciones de los *tabúes*, que salvaguardan la transmisión correcta de la vida.

Y esto es lo que hace decir a Eric Dardel que "es por obra de este tiempo mítico, que el hombre primitivo se siente unido a todas las generaciones y a todo lo viviente".

De ahí también que en estos seres, la música o mejor dicho, el sonido, tenga para sus sentidos un arraigo cósmico.

En las antiguas culturas de la India, la diferencia de los grados musicales (interva-

los) toman el nombre de "inspiración divina" y ya se comienza a comprobar que es precisamente entre los llamados primitivos que se verifica más intensamente el fenómeno de la reducción de todas las impresiones sensoriales hacia un plano acústico complejo, y no tan simple como erróneamente nos lo presentaban aquellas teorías sobre el Folklore musical, que hoy en día solo nos dicen de la carencia de sensibilidad y capacidad receptiva de quienes las sustentaban.

La participación del sonido, en los mitos arcaicos, es de tal modo preponderante, que llega a despertar la admiración de los más avezados investigadores.

Y esto también es motivo de interés para los lingüísticos, pues se viene advirtiendo claramente, en lo que respecta al vocabulario, que el número de términos que expresan fenómenos acústicos (especialmente referentes a la manera de cantar o de gritar) es mucho más grande y los vocablos son mucho más diferenciados en los lenguajes antiguos que en los modernos.

Esto induce a creer, a los etnólogos más eminentes, que en lo que se refiere a la finura de la observación acústica, es muy posible que el hombre hubiera alcanzado su mayor grado de desarrollo en la era pre-técnica, mientras que en las altas culturas esta facultad disminuye progresivamente en favor del sentido visual.

Otra de las razones por las cuales el sonido participa activamente en la mítica primitiva, lo constituye la concepción arcaica de que el lenguaje cantado es el intento supremo de penetrar o vivir la realidad, siendo que todos los ritmos, una vez traspuestos en el plano musical, encierran la repetición microscópica exacta, del universo.

Los ensayos de Mario Schneider, Director del Instituto de Etnografía Musical de Berlín, son de suma importancia en la dilucidación y análisis de esta materia, y su estudio puede otorgar al observador sudamericano una extraordinaria base para poder aquilatar la excepcional riqueza expresivo-musical que vive aún en el seno de los pueblos de nuestro continente.

Alberto Soriano

Especial para El Día



POR HABERME RECOMENDADO LA LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

Muchos médicos recomiendan la LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS porque reconocen que es un excelente antiácido-laxante. ¡Suave, digno de absoluta confianza! Neutraliza el exceso de acidez, laxa suavemente el intestino y es digestiva.

Miles de madres han comprobado la eficacia de esta triple acción. La experiencia les demuestra que la LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS es buena para toda la familia como antiácido, laxante y digestivo a la vez.



LECHE DE
MAGNESIA DE PHILLIPS

Tarzan

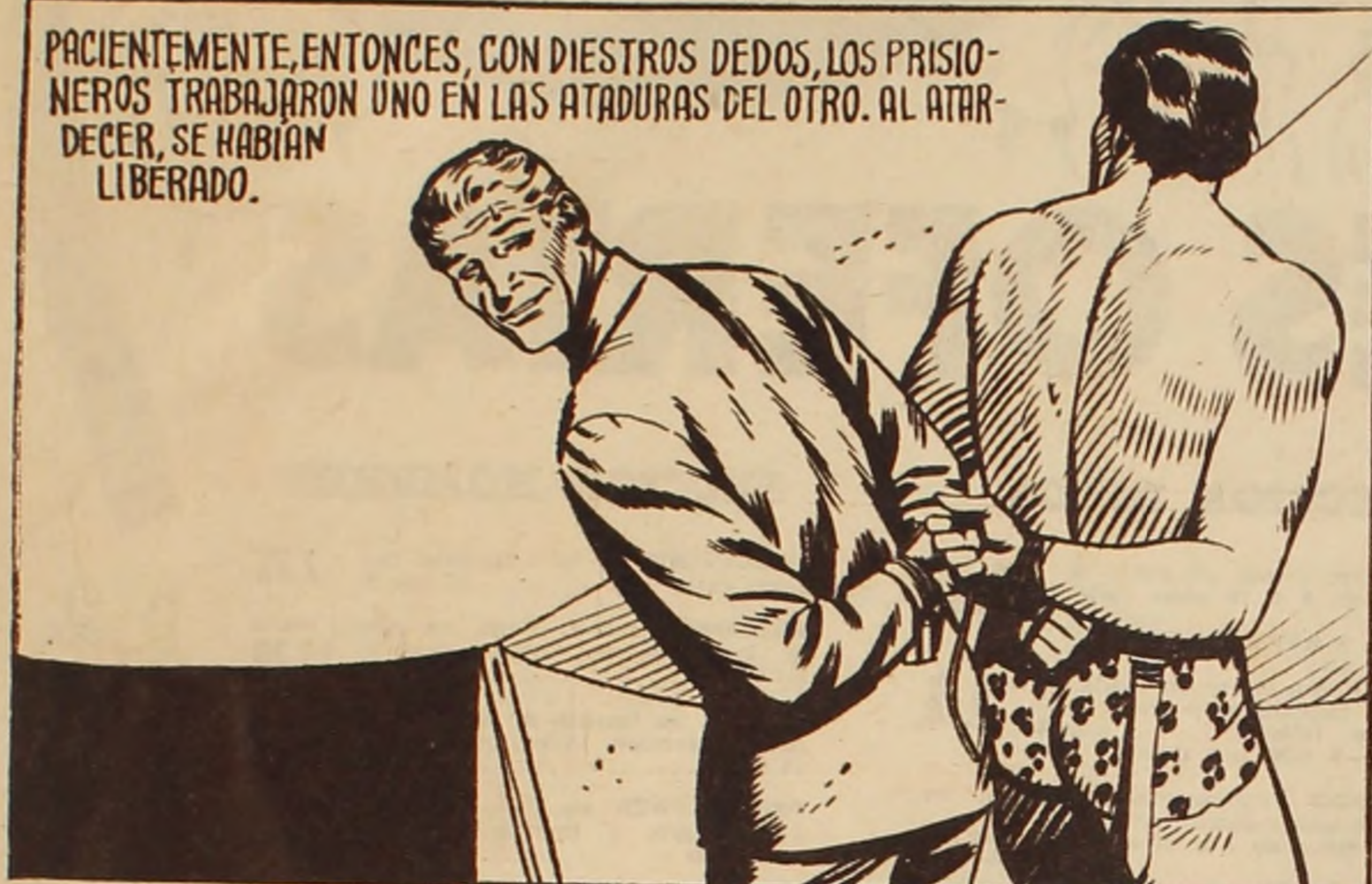
por EDGAR RICE BURROUGHS

EL HOMBRE-MONO SE SORPRENDIÓ AL ENTERARSE DE QUE TAWNI NO TENÍA ASCENDENCIA ÁRABE Y ERA REALMENTE ELEANOR BLAINE, HIJA DE UN OFICIAL DE LA LEGIÓN EXTRANJERA.



"AHORA ES MEJOR QUE TRATEMOS DE AYUDARLA," CONCLUYÓ MAXWELL. "ANTES DE QUE EL SHEIK RECLAME SU REVANCHA"

PACIENTEMENTE, ENTONCES, CON DIESTROS DEDOS, LOS PRISIONEROS TRABAJARON UNO EN LAS ATADURAS DEL OTRO. AL ATARDECER, SE HABÍAN LIBERADO.



Y JUSTO A TIEMPO, PORQUE UN HIRIENTE GRITO DE HORROR, RESONÓ DE GOLPE EN LA VILLA.



LOS DOS HOMBRES CORRIERON FURIOSAMENTE A LA TIENDA DE TAWNI, Y ENCONTRARON A LA MUCHACHA EN LOS BRAZOS DE UN BRUTAL GUARDIA.



TARZÁN SE LANZÓ DENTRO DE LA TIENDA Y RÁPIDAMENTE DERRIBÓ AL HOMBRE A TIERRA.

1287



ENTONCES LOS FUGITIVOS, LLENOS DE ESPERANZA, SALIERON DE LA TIENDA, PERO UNA HORDA DE ÁRABES HABÍA SIDO ALERTADA. TARZÁN Y MAXWELL ESTABA ATRAPADOS.

DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO

¡Con **TODDY**
me "abrigo" mejor!



TODDY

que nutre, vigoriza y fortalece.

ETIQUETA ROJA:
CON CACAO



ETIQUETA AZUL:
SIN CACAO

Para comprar **CON VENTAJA,** nuestra **VENTA BALANCE**

Casa Soler

SOLER, HNOS. S. A.

brinda

GRANDES OFERTAS

EN
TODAS LAS
SECCIONES
DE NUESTRAS
TRES CASAS

SECCION TEJIDOS

FORBOS Y LINGERIE de seda en todos los colores, ancho 0.90, antes \$ 2.20. Ahora el metro \$	1.20
GLEN FANTASIA en novedosa trama para vestidos, ancho 1.00, antes \$ 2.80. Ahora el metro \$	1.50
SIMIL LANA escocés en colores brillantes para vestidos o polleras antes \$ 3.20. Ahora el metro \$	1.90
KASHILANA lisa y estampada, colores garantidos, antes \$ 4.25. Ahora el metro \$	2.50
MELANGE de lana y seda angorado para media estación, antes \$ 4.20. Ahora el metro \$	2.50
FRANELA CASIMIR Y OTTOMANO DE LANA, ancho 1.00, antes \$ 4.50. Ahora el metro \$	2.80
GENEROS DE LANA lisos y jaspeados de gran suavidad, ancho 0.80, antes \$ 4.50. Ahora el metro \$	3.20
ESCOCES DE LANA en bonitas combinaciones de colores, ancho 0.75, antes \$ 4.50. Ahora el metro \$	2.80

SECCION SEÑORAS

CONJUNTO clásico en punto de lana, tonos del momento:	
Buzo manga larga c/u \$	8.40
Campera cerrada c/u \$	9.40
SACO entallado en punto de lana con bonito dibujo al tono, c/u \$	13.20
CAMISA manga larga en kashira, diversos gustos y colores c/u \$	7.90
PIJAMA de gran resultado, en algodón interlock, con detalles satinados c/u \$	15.00
CAMISON en algodón y seda con cuello satinado c/u \$	5.20
BATA en algodón y seda a un precio muy conveniente c/u \$	3.90
ZNAGUA con hombros en algodón y seda c/u \$	3.40
BOMBACHA en fuerte algodón tipo Morley c/u \$	1.60

SECCION NIÑOS

BUZO rompeviento en punto de lana, para niños de 4 a 16 años; talle 4, cada uno (Aumenta \$ 0.55 por talle).	5.35
CAMPERA con cierre en punto de lana, de excelente calidad, para niños de 2 a 16 años; talle 2 c/u \$ (Aumenta \$ 0.90 por talle).	7.30
SOBRETUDO cruzado manga raglan, en paño de buena calidad, todo forrado, para niños de 4 a 16 años, talle 4 c/u \$ (Aumenta \$ 1.60 por talle).	25.00
CAMPERA abierta para niñas, modelo clásico en punto de lana, variedad de tonos; talle 4 c/u \$ (Aumenta \$ 0.50 por talle hasta el 16).	6.30
CASACA marinera para niñas de 2 a 14 años, en punto de lana francés, talle 2 c/u \$ (Aumenta \$ 0.70 por talle).	8.10
PANTALON modelo recto en abrigada franela de lana, para niñas de 6 a 14 años; talle 6 c/u \$ (Aumenta \$ 1.00 por talle).	11.00
CONJUNTO clásico en punto de lana para bebés de 1 a 3 años: Buzo manga larga c/u \$	3.60
Campera cerrada c/u \$	4.80
TAPADITO para bebés en punto de lana de inmejorable calidad; talle 1 cada uno (Aumenta \$ 0.50 por talle).	14.30

SECCION BAZAR

DULCERA de vidrio, con dos asas y tapa c/u \$	0.95
VASOS de vidrio de gran calidad importados de los EE. UU. c/u \$	0.95
VASITOS de vidrio con asa, c/u \$	0.18
HUEVERA de material plástico, colores muy bonitos c/u \$	0.95
PANERAS de material plástico flexible, colores variados c/u \$	0.95
CARAMELERA de vidrio labrado con tapa c/u \$	2.10
RELOJ despertador de origen austriaco, con esfera luminosa; marca "STAR", \$ 13.50 y \$ 12.50; marca "MOM", cada uno \$	9.80
FLORERO de porcelana, con originales aplicaciones en oro, tamaño práctico, c/u \$ 6.50, \$ 6.00 y \$	5.50

SECCION HOMBRES

CALCETINES de lana fantasía, calidad extra el par \$	2.25
PULLOVER manga larga, en suave malla de lana, colores tostado, gris y azul c/u \$	13.20
PIJAMA en franela de buena calidad, amplia confección, color gris, talle 44 al 60 c/u \$	16.00
PANTALONES en paño de lana grueso, colores gris y marrón, rayados, cada uno \$	14.00
CAMPERA en paño de lana fantasía c/u \$	14.50
CAMISA sport, manga larga, escocesa, en tela similar lana; talle 36 al 48, cada una \$	9.50
CAMISETA manga larga en algodón interlock, talle 36 al 42 c/u \$	4.40
CALZONCILLO largo haciendo juego c/u \$	5.40

SECCION FANTASIAS

BOLSO de cuero con forro de seda, especial para sport, colores rojo, suela, cuero negro, charol c/u \$	8.20
CHAL de lana y seda, punto miniardi, selección de colores; tamaño muy cómodo c/u \$	7.80
CUELLO-PECHERA en pique de algodón c/u \$	2.80
ZOQUETES de lana, puño doble, muy abrigados, todos los talle, el par \$	1.00
MEDIAS de nylon, malla fina y gruesa, colores de moda, todo talle, el par \$	3.25
FANTASIAS DE METAL DORADO "AMERICANO" RECIENTE RECIBIDAS	
Pulseras c/u \$	2.50
Clips el par \$	3.50
Collares c/u \$	4.50

SECCION ART. para el HOGAR

SABANAS en crea de algodón, retorcido. Para 2 plazas c/u \$	6.50
Para 1 plaza c/u \$	5.00
FUNDAS de madapolán, recomendable calidad. Para 2 plazas, c/u \$	2.40
Para 1 plaza c/u \$	1.40
HULE para mesa de la mejor calidad, variedad de gustos y colores, ancho 1.30 el metro \$	4.20
FRAZADAS de pura lana, diseños y colores varios. Para 2 plazas, c/u \$	25.00
Para 1 plaza c/u \$	20.00
TOALLAS afelpadas, marca naranja, surtido de colores y tamaño práctico c/u \$	1.25
ALFOMBRAS doble faz para los costados de la cama, medida 0.65 x 1.30, el par \$	30.00
CAMINERO de gran calidad, doble faz, en modernos diseños y discretos colores, ancho 0.65 el metro \$	9.50

**TODO EL SURTIDO DE
ACOLCHADOS PARA 1 y 2
PLAZAS CON EL
20% DE DESCUENTO**

**20% Precios al alcance de todos
DE DESCUENTO en**

PAÑOS para CHAQUETONES y TAPADOS de media estación, ARTICULOS de PUNTO para DAMAS, CABALLEROS y NIÑOS. TAPADOS para DAMAS. ACOLCHADOS-RETAZOS.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa.